

## TEXTOS Y DOCUMENTOS

# Martin Heidegger y la exigencia política del conocimiento: una raza dura <sup>1</sup>

## Martin Heidegger and the political exigency of knowledge: a race in conflict

JULIO QUESADA

Universidad Autónoma de Madrid

**RESUMEN.** Esta traducción crítica muestra que la relación de *Ser y Tiempo* con el holocausto se manifiesta en un antihumanismo hermenéutico expresado en las propias palabras de Heidegger. La *Sorge*, arraigada en el estudiantado, representa la autoafirmación y cuidado del pueblo alemán como pueblo histórico a través de la idea de selección racial como metafísicamente necesaria. Así, Heidegger forma parte de la vanguardia intelectual que debe llevar a buen término la revolución nacionalsocialista.

**Palabras clave:** Heidegger, Nacionalsocialista, *Sorge*.

**ABSTRACT.** This critic translation shows that the connection between *Being and Time* with the holocaust becomes evident in a hermeneutic anti-humanism expressed in Heidegger's own words. The *Sorge*, deeply rooted in the students, represents the auto affirmation and protection of the german people as historic through the idea of racial selection as metaphysically necessary. Just like that, Heidegger takes part of the intellectual vanguard that the National Socialist revolution has to carry out.

**Key words:** Heidegger, National Socialist, *Sorge*.

Désormais le corps lui-même est un existentiel, dans lequel nous n'avons aucunement affaire à du «vivant». En bref, il n'y a pas de «vie humaine». <sup>2</sup>

<sup>1</sup> Martin Heidegger: *Die Universität im nationalsozialistischen Staat*. Conferencia dada en Tubinga el 30 de noviembre de 1933 y publicada en el *Tübinger Chronik* del 1 de diciembre de 1933. Cursivas en el original. Martin Heidegger: *Reden und Andere Zeugnisse eines Lebensweges. 1910-1976. Gesamtausgabe*. Band 16. Vittorio Klossermann. Frankfurt Am Main, 2000. *GA*, 16, 765.

<sup>2</sup> Gérard Granel: *La phénoménologie décapitée*. Dominique Janicaud (éd.): *L'intentionnalité en question*. Librairie Philosophique J. Vrin. Paris, 1995, p. 352.

1. *El problema: Ontología y política en Heidegger  
(las dos caras de una misma «existenz»)*

Esta investigación preliminar tiene como objetivo contextualizar la conferencia de Heidegger (1933) tanto desde su ámbito histórico-político del que forma parte como por la trama desde la que el «pensar» filosófico repiensa y hace suya la revolución nacionalsocialista como «la nueva realidad alemana». En este sentido, nuestra traducción ha de considerarse como una traducción crítica; pero no porque se desfigure u oculte el verdadero significado de las palabras, sino porque se ponen al descubierto. Pensar ontológicamente el nacionalsocialismo es la tarea constitutiva de la *Sorge* en tanto «cuidado» de la existencia histórico-cultural del pueblo alemán. Hasta sus últimas (y originarias) consecuencias: la «selección racial del hombre» es «metafísicamente necesaria» (1941-42). Y en el mismo sentido filosófico que la «destrucción» de la inauténtica tradición greco-judaica, greco-latina y greco-cristiana pasa a ser (desde 1922) la principal «tarea» de la hermenéutica que exige la vuelta al origen de las palabras. Ahora bien, como se trata de un giro ontológico-fundamental, está claro por qué sólo se puede volver hacia atrás (el «comienzo» del ser de Occidente) única y exclusivamente si se ha mantenido la esencia del «arquetipo» de la existencia propiamente occidental. El existencialismo de Heidegger jamás pudo ser un humanismo porque -y nunca lo ocultó— su «autoafirmación» como «pueblo histórico» es excluyente; de ahí que la «autoafirmación» no se diferencia en nada de la «conquista» de la existencia que lleva a cabo el pueblo histórico. Ahí emerge el trasfondo mítico germánico cargado de un «destino espiritual» para Europa y Occidente que nuestro ontólogo sabrá traducir a filosofía aparentemente inocua. Le debemos a Karl Löwith el haber sido de los primeros en señalar la relación entre la filosofía del tiempo de Heidegger y la Metafísica Nórdica. Pero la novedad fundamental (al menos en lengua española) que aportamos aquí está en que la «necesidad metafísica» de la selección racial en aras de una existencia auténticamente alemana del trabajo está en estrecha relación con su obra principal: *Ser y tiempo* (1927).

2. *El profesor Martin Heidegger «pionero»  
del nacionalsocialismo*

¿Por qué presentaba este diario alemán a Heidegger, rector de la universidad de Friburgo, como uno de los más apasionados pioneros del nacionalsocialismo entre los académicos? No se trata de la confirmación histórico-filosófica que viene contemporáneamente haciendo la exégesis crítica de Heidegger a la luz del conocimiento en profundidad que se tiene desde 2001 de los seminarios inéditos dados por Heidegger entre 1933 y 1934, así como las conferen-

cias de Bremen de 1949<sup>3</sup>; sino de la percepción que tiene el propio presente de Heidegger de la relación del filósofo con el nazismo. La crónica que se hace de un evento académico y político de las características que aquí presentamos no deja margen de duda: Heidegger no sólo «es» un nacionalsocialista sino que forma parte del núcleo más duro de la vanguardia intelectual que debe llevar a buen término la revolución nacionalsocialista.

En la presentación del acto que lleva a cabo el periódico se pone de manifiesto la auto-presentación que de sí mismo hizo el conferencista. Esta auto-presentación viene marcada en el texto por los primeros asteriscos. Quisiera resaltar que no nos llama la atención lo que denominaremos como tesis política fuerte: el totalitarismo como esencia de la nueva universidad alemana; y cuya esencia queda definida en tanto que, mediante la revolución nazi, la universidad pasa a ser un «segmento» del Estado nacionalsocialista. No, lo que nos marca la hermenéutica de esta conferencia es la pre-comprensión que de esa tesis fuerte hacía el propio Heidegger al ponerla en relación estrecha con la filosofía: «sus investigaciones científicas». O sea, que el totalitarismo nazi ya tenía (no para la actual hermenéutica que bautizamos como *venerativo-y-revisionista*, pero sí para Heidegger) un antecedente en la obra del filósofo.

Ahora bien, ¿qué debemos entender como investigaciones científicas llevadas a cabo antes de 1933? Pero, a su vez, esta pregunta carece de orientación si no sabemos lo que estamos buscando: la propia ciencia de la esencia del totalitarismo nacionalsocialista. Si Heidegger se cree, correcta o incorrectamente, esto ahora es lo de menos aunque forma parte de la respuesta al «desencanto» de las altas aspiraciones políticas que filosóficamente el rector se hizo respecto de Hitler, si él creyó tener esa ciencia hay que prestarle atención y reconstruir la anterior pregunta en estos términos: ¿qué había en la filosofía de Heidegger anterior a 1933 que pudiera fundamentar —y, por lo tanto, servir de «conducción» (*Einführung*)— a la nueva realidad alemana? De forma inmediata tenemos los llamados *Escritos Políticos*<sup>4</sup>. Ahí podemos constatar que la ciencia de la esencia del nacionalsocialismo estaba siendo explicada desde la toma de posesión de Heidegger como rector. La autoafirmación de la universidad alemana no es un mero panfleto; sino el programa, muy pensado, en el que se fundamentan ontológica y políticamente el sentido y la estructura de la nueva educación en tanto élite. La «autoafirmación» de la universidad alemana sólo se podía llevar a cabo en tanto autoafirmación del *Da-sein* alemán. Esta autoafirmación de la universidad tan sólo era posible en el marco del estado nacionalsocialista gracias al que la ciencia se volvía a orientar en base a su auténtico fundamento: el «cuidado», la *Sorge* de la

<sup>3</sup> La investigación de Emmanuel Faye —Heidegger. *La introducción del nazismo en la filosofía*. Madrid. Akal, 2009 (edición francesa de 2005)— marca un antes y un después en la investigación crítica de la Obra de Heidegger en su relación con el nazismo.

<sup>4</sup> Martin Heidegger: *GA*, 16 (2000).

existencia alemana. Frente al «desarraigo» que viene provocando la modernidad ilustrada, crítica y cosmopolita, de un saber científico cuyo fundamento parte de la autonomía de la conciencia, frente a este no tener patria, raíz, en fin, «existencia», Heidegger propuso la revisión total de la idea humboldtiana de universidad libre de ataduras con el Estado. Frente a la universidad como ilustración (*Sapere aude!*) se impone la nueva realidad: la universidad como «existencia histórica». Heidegger piensa en la universidad desde la atalaya de pensamiento de *Ser y tiempo*. Si el filósofo se exhibe como vanguardia del nazismo en noviembre de 1933, y en relación específica a la nueva universidad alemana, sólo puede ser porque ha puesto en contacto el *cuidado* del *Da-sein* con el cuidado que el NSDAP lleva a cabo, desde el Programa de *Mein Kampf*, de la autoafirmación de la *existencia aria*, —todo un pleonasma como veremos. La meta última del (auténtico) conocimiento, de la (auténtica) ciencia, la había definido en el *Discurso de Rectorado* (27 de mayo de 1933) así:

La autoafirmación de la universidad alemana es la voluntad originaria, conjunta, que se ha decidido por su esencia. La universidad alemana vale para nosotros como la escuela superior que, a partir de la ciencia y mediante la ciencia, se encarga de la educación y disciplina de los conductores y guardianes del destino del pueblo alemán. La voluntad decidida por la esencia de la universidad alemana es la voluntad decidida por la ciencia en cuanto voluntad por la misión histórico-espiritual del pueblo alemán, como un pueblo que se reconoce a sí mismo en su estado. La ciencia y el destino alemán deben llegar al poder *sobre todo* en la voluntad por la esencia. Y lo harán cuando —y sólo entonces— nosotros, profesorado y estudiantado, exponamos la ciencia en su necesidad más íntima, y cuando mantengamos en pie frente a otros el destino alemán en su más extrema necesidad.<sup>5</sup>

Quería decir Heidegger, desde sus propias «investigaciones científicas», que la pregunta por la ciencia (y por la técnica) sólo tiene una forma esencial de ser preguntada: la de la esencia del preguntar mismo. «¿Bajo que condiciones puede entonces existir verdaderamente [la ciencia]?»<sup>6</sup>. Y contestaba: «Solamente cuando nos pongamos bajo el poder del *comienzo* (*Anfangs*) de nuestra existencia histórico-cultural»<sup>7</sup>. Razón por la que la autoafirmación de la universidad alemana del nacionalsocialismo pasaba por convertirse en escuela superior del propio nazismo. Esta misión educativa de la nueva universidad reeduca a la ciencia en tanto que la propia Alemania tome conciencia, se pregunte, acerca del «comienzo» de su existencia como «pueblo histórico». Heidegger tenía sobradas razones para sentirse pionero del movimiento nacionalsocialista en la universidad alemana porque —nadie como él— había explicado y desarrollado la esencia ontológica del problema de la historia en

<sup>5</sup> M. Heidegger: *GA*, 16, 108. Cursivas en el original. Traducción nuestra.

<sup>6</sup> M. Heidegger: *GA*, 16, 108.

<sup>7</sup> M. Heidegger: *GA*, 16, 108. Cursivas en el original.

tanto cuidado del ser; dándole a las ciencias del espíritu una misión histórica y una patria, una vez que el análisis ontológico de la temporalidad había culminado la lucha contra Husserl al transformar, subvertir, la intencionalidad de la conciencia en *Sorge* del ser que no cabe entender al margen, precisamente, de la historicidad. Desde esta perspectiva ganada filosóficamente ya podemos decir que no hay vida humana que cuidar. La tarea destructiva de *Ser y tiempo* tenía en la diana al *cógito* cartesiano y, con él, los conceptos «subjetivos» de yo, individuo, sujeto y persona en los que aún cabría una filosofía, una ciencia, una idea de «espíritu» de corte fenomenológico husserliano y, por lo tanto, democrático-liberal. Todo lo contrario, en el capítulo 74 de *Ser y tiempo* titulado *La constitución fundamental de la historicidad*, Heidegger había hecho de la *Sorge* la propia constitución de la temporalidad del *Dasein*<sup>8</sup>. Por esta razón ontológica afirmó, seis años más tarde y en el *Discurso de Rectorado*, lo siguiente:

Si nuestra voluntad se dirige a la esencia de la ciencia en el sentido de un soportar descubierto interrogante en medio de la incertidumbre frente a la totalidad del ente, entonces *esta* voluntad por la esencia crea para nuestro pueblo un mundo dotado del más interno y extremo peligro, es decir, un mundo auténticamente *espiritual*. Pues «espíritu» no es ni la vacía perspicacia ni el ingenioso juego sin compromisos, ni el desmesurado impulso al análisis intelectual, ni siquiera la razón del mundo, sino *que* espíritu es la resolución, originariamente afinada y sabia, en pos de la esencia del ser. Y el *mundo espiritual* de un pueblo no es la superestructura de una cultura, así como tampoco el arsenal de conocimientos y valores utilizables, sino que es el poder que más profundamente conserva las fuerzas de la tierra y de la sangre y que, en tanto tal poder, excita más íntimamente y conmueve más ampliamente su existencia. Sólo un mundo espiritual garantiza al pueblo la grandeza. Pues él obliga a que la permanente decisión entre la voluntad de grandeza y el dejar hacer de la decadencia se convierta en la ley que rija la marcha que nuestro pueblo ha emprendido hacia su historia futura.<sup>9</sup>

En base a su ontología es como el rector Heidegger asumía su papel educativo en relación al nacionalsocialismo:

*Esta* ciencia es aludida cuando la esencia de la universidad alemana es delimitada como la escuela superior que, a partir de la ciencia y mediante la ciencia, asume la educación y la disciplina de los líderes y guardianes del destino del pueblo alemán.<sup>10</sup>

Heidegger definió el nacionalsocialismo en Tubinga como una revolución consistente en la absoluta «subversión» (*Umwälzung*) de la totalidad de la

<sup>8</sup> M. Heidegger: *Ser y tiempo*. Trotta. Madrid, 2003, p. 400-401. *Sein und Zeit*. Max Niemeyer Verlag Tübingen, 2001, 385-6.

<sup>9</sup> M. Heidegger: *La autoafirmación de la universidad alemana*. GA, 16, 111-112. Cursivas del original.

<sup>10</sup> M. Heidegger: *La autoafirmación de la universidad alemana*. GA, 16, 114.

existencia alemana; término que pone en relación a la esencia de la revolución nazi con *El Anticristo* de F. Nietzsche, y este matiz no es difícil de admitir si pensamos en el auditorio al que se dirige Heidegger: estudiantes universitarios que pueden comprender las alusiones en 1933 al acontecimiento histórico-cultural y política que encierra el «Dios ha muerto». <sup>11</sup> Esto confirma nuestra tesis: la imposibilidad de separar la filosofía de la política en Heidegger. De tal modo que la «subversión» o «transformación» que está llevando a cabo el Estado nacionalsocialista es analizado y asumido por el ontólogo en tanto problema de la decadencia o Nihilismo y solución, más bien resolución, frente al mismo diagnóstico. Parte de la solución exige una determinada transformación: el estudiante alemán ya no es un ciudadano universitario, sino un trabajador. En efecto, con la llegada de los nazis al poder éste se transforma en un *Estado del trabajo*. La crítica o, mejor dicho, la «destrucción» de la persona como conciencia constitutiva y constituyente de la autonomía de la sociedad civil frente al Estado, se había puesto en marcha desde la ley que prohibía la asociación libre de partidos políticos y de sindicatos, así como las asociaciones libres de estudiantes en la universidad; en este sentido, el *Führerprinzip* —la ley del honor de la sangre puramente alemana que conlleva la destitución de todos los funcionarios del estado que no sean arios— debe entenderse como la puesta en práctica de la *Sorge*. No estamos afirmando que Hitler se guiara por Heidegger; lo que afirmamos es que el filósofo sólo tenía su filosofía para acercarse al nacionalsocialismo. El cuidado del ser alemán *es* ser alemán. Por eso la nueva realidad alemana exige que la universidad forme parte de la subversión total. El 3 de noviembre de 1933 les exigía Heidegger a los estudiantes alemanes lo que sigue:

Que día a día y hora a hora se consolide la fidelidad de la voluntad de obedecer. Que crezca sin cesar el valor de sacrificarse para salvar lo esencial y hacer brotar la fuerza más íntima de nuestro pueblo en su Estado.

Que ni los principios doctrinarios, ni las «ideas», sean las reglas de vuestro ser.

El *Führer* mismo, y sólo él, *es* la realidad alemana de hoy y del futuro, así como su ley. Aprendan profundamente que siempre cada cosa exige decisión y cada acto responsabilidad. <sup>12</sup>

El nuevo estudiante ya no es ciudadano ni universitario en el sentido de la ontología clásica; ahora hace el servicio del trabajo y el servicio militar, se

<sup>11</sup> «¿Y si acaso nuestra más propia existencia se encuentra ella misma frente a una gran transformación, si es verdad lo que dijo el último gran filósofo alemán, Federico Nietzsche, que buscó apasionadamente a Dios: «Dios ha muerto», si nosotros debemos enfrentar en serio este abandono del hombre actual en medio del ente, ¿qué será entonces de la ciencia?». Se trata de *La autoafirmación de la universidad alemana*. GA, 16, 111.

<sup>12</sup> M. Heidegger: *Llamada a los estudiantes*. Publicado en el *Periódico de los estudiantes de Friburgo* el viernes 3 de noviembre de 1933. GA, 16, 184-5. Cursivas en el original. Traducción nuestra.



compromete con las SA (como el mismo Heidegger) o con las SS. Pero ¿en qué se basa este compromiso? El comprometerse con el *Führer* ¿es una mera opción circunstancial, oportunista o, en verdad, se trata de una fidelidad a la esencia del ser alemán? No se trata de una cuestión folclórica.

Heidegger se hace eco en Tübinga de las palabras de Hitler: la revolución ha terminado y ahora comienza la evolución. Pero el problema, «dialoga» Heidegger con el *Führer*; es que en lo que se refiere a la universidad la revolución ni siquiera habría comenzado. No bastaba, pues, con la entrada en vigor del *Führerprinzip*; el filósofo reclama —para que la universidad esté a la altura de la nueva realidad alemana— el poder del combate (*Kampf*). Estamos en condiciones de terminar esa frase porque de lo que se trata es de «el combate por el ser (*Dasein*)» cuya formulación filosófica aparece por primera vez en *Kant y el problema de la metafísica* (1929)<sup>13</sup>. Este combate consiste en «experimentar» la nueva realidad. Pero hay que advertir inmediatamente que no cualquiera puede hacer suyo el combate por el ser, tampoco le está dado a cualquiera el poder experimentar la nueva realidad alemana. ¿Quiénes pueden experimentar la nueva realidad alemana? es una pregunta metafísica de tanto calado ontológico como la pregunta del *comienzo*: «¿Por qué hay ser y no más bien nada?» No se trata del comienzo «clásico» de la lógica, sino del origen histórico de la existencia de un determinado pueblo que, frente a la *Nada*, pero entendida esta categoría filosófica en su auténtico sentido existencial, es decir, no como una oposición lógica sino como lo que causa la *caída* del ser en lo *impropio*, no una nada vacía sino llena de lo otro de sí mismo, se pregunta, decíamos, por el origen del ser-ahí. Y en la medida en que nuestros hermeneutas se nieguen a ver la transformación total que implica *Ser y tiempo* para la filosofía, en la misma medida tampoco veremos que el racismo heideggeriano es ontológico. Ahora bien, ante el auditorio de Tübinga Heidegger ya no hace profecías porque el mesías ha llegado. La ontología política de 1927 puede declararse en 1933 como lo que es: el pueblo alemán sí es un «pueblo histórico» y tiene una misión espiritual que cumplir. Ya hemos aclarado qué significaba para Heidegger «espíritu» y «misión espiritual» en relación, justamente, a la autoafirmación de la universidad alemana: el cuidado de su tierra y de su sangre. Por lo tanto, el combate por el ser *es* el cuidado por la existencia propiamente alemana. La búsqueda hermenéutica de los orígenes puros de una cultura maniatada por elementos mestizos, lo *greco-judaico*, lo *greco-latino* y lo *greco-cristiano*, y que Heidegger situó como horizonte del problema alemán en torno a 1922 en Marburgo, da ahora, 1933, sus frutos identitarios excluyentes. El pueblo alemán, pero más concretamente, los nuevos estudiantes y los nuevos profesores forman parte de la nueva realidad en la medida en que la nueva esencia de la verdad del ser se impone como *Sorge*. No se trata de otra cosa que del cuidado de lo propio y del sí mismo *histórico* que psicoanalistas existencialistas bien in-

<sup>13</sup> Julio Quesada: *Heidegger de camino al Holocausto*. Capítulo VII, pp. 157 ss.

tencionados han confundido, en el río revuelto de nuestra postmodernidad, con el cuidado de la persona (*soi même*) y que tiene tanto sentido heideggeriano como el increíble pero defendido «habitar los campos» de exterminio... A nosotros no nos queda más remedio que remar contra corriente. Sólo «si formamos parte de ella» [de la nueva realidad alemana] se puede formar parte del combate por el *Dasein*. Los trabajos «filosóficos» de Heidegger van, pero todos, en esta misma dirección. Así, por ejemplo, la relación entre «cuidado» y «verdad» puede estudiarse en la siguiente afirmación de Heidegger perteneciente a *Aufruf zur Wahl*:

¿De qué tipo de acontecimientos (*Geschehen*) se trata entonces? El pueblo recupera la *verdad* (*Wahrheit*) de su voluntad de existir; porque «verdad» no es otra cosa que la plena evidencia de lo que devuelve a un pueblo seguro, claro y fuerte en su acción y su saber. De una tal verdad surge la auténtica voluntad de saber. Y esta voluntad de saber limita a lo que puede pretender el saber. Es de ahí, finalmente, como son medidos los límites, desde los que un verdadero cuestionamiento y una verdadera investigación deben establecer sus bases y hacer sus pruebas. Para nosotros, es a partir de ahí por lo que la ciencia tiene su origen. Está ligada y se trae de nuevo a la necesidad de una existencia nacional (*völkischen Dasein*) responsable de sí misma. Por poco que haya pasado por esta necesidad, la ciencia es entonces la pasión pedagógica de querer saber para volver sabedor. Pero sabedor, significa para nosotros: ser dueños de las cosas con toda lucidez y estar dispuestos para actuar.<sup>14</sup>

Y en una conferencia que como Rector dio en el Instituto de Anatomía Patológica de la universidad de Friburgo, titulada *Volksgesundheit —La salud del pueblo—* Heidegger fundamentaba la necesidad de la inmunología como *Sorge* con estas palabras:

Para lo que es sano y enfermo, cada pueblo y cada época se da su propia ley en función de la grandeza y amplitud interior de su propio estar (*Dasein*). Ahora mismo, el pueblo alemán está reencontrando su propia esencia y se está volviendo a dignificar para su gran destino. Adolf Hitler, nuestro gran *Führer* y canciller, ha creado mediante la revolución nacionalsocialista un nuevo Estado, a través del cual el pueblo tendrá que volver a asegurarse la permanencia y persistencia de su historia. Esta revolución no ha sido obra de seres humanos que sólo querían derrumbar lo existente o destruir lo viejo o incluso aniquilar lo presente, sino que es la obra de seres humanos que aspiran a un nuevo orden espiritual y que desde la más profunda responsabilidad actúan por el destino de su pueblo. Cada pueblo lleva su primera garantía de autenticidad y de grandeza en su sangre, en su tierra y en su crecimiento físico. Si pierde este bien o si sólo lo debilita decisivamente, todo esfuerzo de política de Estado, todo saber económico y técnico, todo actuar espiritual, a la larga carecerá de utilidad y de meta. El pueblo alemán aspira a reencontrarse consigo mismo para lograr una auténtica responsabilidad propia. Sólo

---

<sup>14</sup> M. Heidegger: *GA*, 16, 189-190. Cursivas en el original. Traducción nuestra.



de esta forma puede un pueblo actuar de forma responsable en relación y en interacción con otros pueblos. Sin embargo, un pueblo guiado por su propia responsabilidad también es portador de su propio derecho y obligación de obtener confianza y una reacción responsable por parte de los demás pueblos. Y por ello, nuestra más íntima creencia nos dice que a través de la revolución nacionalsocialista el pueblo alemán no sólo se ha vuelto a encontrar consigo mismo, sino que de este hecho nacerá una nueva y auténtica comunidad de pueblos y naciones, construida desde la fuerza propia y el honor y la responsabilidad de cada uno de los pueblos, guiados por la fidelidad a lo grande y lo esencial del destino humano.<sup>15</sup>

Emmanuel Faye, a quien le debemos la atención prestada a estos textos, comenta certeramente: «El “filósofo” viene aquí a avalar, ante los médicos que le escuchan, la idea de que en el nazismo, la cuestión de quién está sano y quien está enfermo ya no está determinada por el ser humano propiamente dicho, sino por su pertenencia a un pueblo u otro». <sup>16</sup> La idea no surge en 1933, sino que es anterior. La «salud del pueblo» (*Volksgesundheit*) aparece en el primer escrito publicado por Heidegger en 1910 y con ocasión de celebrar una conmemoración en forma de estatua hecha en honor del radical antisemita Abraham de Sancta Clara. Víctor Farías recogió del periódico que dio el discurso algunos pasajes:

«Personajes como Abraham a Sancta Clara deben seguir viviendo entre nosotros, actuando silenciosamente en el alma del pueblo. Quiera Dios que sus espíritus circulen siempre entre nosotros, que su espíritu [...] se convierta en un fermento poderoso para la salud y, cuando la necesidad lo imponga, para el restablecimiento de *la salud del pueblo*». <sup>17</sup>

En línea con la constitución ontológico-histórica de la identidad del *III Reich*, el pueblo y el Estado forman una juntura tan compacta, completa y necesaria como el Ser de Parménides; sólo que desde 1922, específicamente desde sus *Interpretaciones fenomenológicas sobre Aristóteles. Indicación de la situación hermenéutica*, Heidegger ha subvertido la totalidad de la esencia universal, transnacional, de la lógica que acompaña a la ontología clásica, en aras, y por medio de una «destrucción», de lo que él mismo denomina *lógica radical del origen* <sup>18</sup>. De forma que la nueva realidad y la nueva verdad que

<sup>15</sup> M. Heidegger: *GA*, 16, 151-152. Cursivas de Heidegger. Traducción nuestra.

<sup>16</sup> E. Faye: *oc*, p. 114.

<sup>17</sup> Víctor Farías: *Heidegger y el nazismo*, Muchnik. Barcelona, 1989. pp. 67-8. Cursivas nuestras. A primeros de septiembre de 1939 y con el nombre de «Operación T4» se comenzaron a utilizar en Alemania las cámaras de gas como uno de los medios para la eutanasia tanto de los incurables como de los enfermos mentales. Pierre Vidal-Naquet: *Los asesinos de la memoria*. Siglo XXI. México, 1997, p. 145-6.

<sup>18</sup> M. Heidegger: *Gesamtausgabe. Phänomenologische Interpretationen zu Aristoteles (Anzeige der hermeneutischen situation)*. Vittorio Klostermann. Frankfurt am Main, 1992. *GA*, 62.

Martin Heidegger: *Interpretaciones fenomenológicas sobre Aristóteles. Indicación de la situación hermenéutica. [Informe Natorp]* [IN]. Trotta. Madrid, 2002.

acontecen con la revolución nacionalsocialista de 1933 tienen un precedente hermenéutico en las lecciones ¡apolíticas! (según sus seguidores) que Heidegger daba sobre la *Ética a Nicómaco* (Libro VI) durante su estancia en la universidad de Marburgo (1919-1923). No estamos extrapolando situaciones históricamente diferentes; así lo creerán los que no hayan entendido a estas alturas de las investigaciones que la hermenéutica de la facticidad implica un programa político sujeto a la transformación/subversión total de la intencionalidad de la conciencia husserliana en *Sorge* o cuidado de los *arquetipos* (*vorbilden*) de las interpretaciones-existencias «auténticas» que devolvería al pueblo alemán a aquellas «sendas perdidas» (y que ahora son tituladas «sendas que vienen») por las que debería transitar la realidad alemana si aún quiere luchar por la esencia de la verdad de su propia existencia como pueblo histórico. Préstese atención:

La filosofía que se practica hoy en día se mueve, en gran parte y de manera impropia (*uneigentlich*), en el terreno de la conceptualizad *griega*, a saber, en el terreno de una conceptualización que se ha transmitido a través de una cadena de interpretaciones heterogéneas (*Interpretationen hindurchgegangen ist*). Los conceptos fundamentales han perdido sus funciones expresivas originarias (*ursprünglichen*), y que siguen el patrón de determinadas regiones de la experiencia objetiva. (...). Por consiguiente, la hermenéutica fenomenológica de la facticidad en la medida en que pretende contribuir a la posibilidad de una apropiación radical de la situación actual de la filosofía por medio de la interpretación —y esto se lleva a cabo llamando la atención sobre las categorías concretas dadas previamente—, se ve obligada a asumir la tarea de deshacer el estado de interpretación heredado y dominante, de poner de manifiesto los motivos ocultos, de destapar las tendencias y las vías de interpretación no siempre explicitadas y de remontarse a las fuentes originarias que motivan toda explicación por medio de una *estrategia de desmontaje*. *La hermenéutica, pues, cumple su tarea sólo a través de la destrucción* (*Destruktion*). La investigación filosófica (...) es conocimiento «histórico» en el sentido radical del término. La confrontación destructiva con su historia no es para la investigación filosófica un simple procedimiento destinado a ilustrar cómo eran las cosas antaño, ni encarna el momento de pasar ocasionalmente revista a lo que otros «hicieron» antes, ni brinda la oportunidad de esbozar entretenidas perspectivas acerca de la historia universal. La destrucción es más bien el único camino a través del cuál el presente debe salir al encuentro de su propia actividad fundamental; y debe hacerlo de tal manera que de la historia brote la pregunta constante de hasta qué punto se inquieta el presente mismo por la apropiación y por la interpretación de las posibilidades radicales y fundamentales de la experiencia. Así, los proyectos de una lógica radical del origen (*eine radikale Ursprunglogik*) y las *primeras contribuciones* a la ontología se esclarecen de una manera fundamentalmente crítica. (...) Aquello que no logramos interpretar y expresar de un modo originario (*ursprünglich*), no sabemos custodiarlo en su autenticidad (*eigentlicher*).<sup>19</sup>

<sup>19</sup> M. Heidegger: *IN*, 50-52. *GA*, 62, 366-369. Todas las cursivas en el original, a excepción de «primeras contribuciones».

La fusión del pueblo con su Estado formaba, habíamos dicho, una estructura cuya punta de lanza bio-política e inmunológica acabamos de señalar. Esta hermenéutica conlleva su propio cordón sanitario. Pero la esencia totalitaria de la universidad alemana en el nuevo estado nacionalsocialista tiene un carácter *técnico-burocrático* tan fundamental que la palabra «vida» o el término «existencia» remiten, en última instancia, a ese carácter. Esto se debe a que la nueva realidad alemana se ha transformado, o debe transformarse si quiere llegar a ser un pueblo histórico, en el *Estado del trabajo*. Heidegger había citado *El trabajador* de Ernst Jünger tan sólo cinco días antes de la conferencia de Tubinga, en una alocución a los estudiantes alemanes con motivo del día de la matriculación en la universidad de Friburgo. La alocución llevó por título *El estudiante alemán como trabajador* (25 de noviembre de 1933) y he querido entresacar este pasaje:

Aunque, bien considerado, lo fundamental de la esencia del trabajo no se encuentra ni en la realización de una manera de comportarse ni en su resultado. Se encuentra en lo que, haciéndose, tiene lugar propiamente ahí. Por lo tanto, lo que ahí está teniendo lugar propiamente es que el ser humano se coloca, en tanto que ser del trabajo, en el corazón del debate con la realidad entera. En este debate, en el que el ser humano se expone, tiene lugar, en lo concerniente a los poderes configuradores del mundo, que han sido mencionados anteriormente, poderes que están alcanzando su máximo poder, que acaban, por tanto, por imponerse pero que al mismo tiempo sufren una reorganización y afortunadamente acaban siendo dominados. La esencia del trabajo, así entendida, es lo que, desde lo más profundo, a partir de ahora da su determinación a la forma en la que el ser humano *es el aquí*. Nuestra *existencia* está a punto de desplazar su centro de gravedad hacia otro modo de ser del que, desde hace algún tiempo, ya se ha desvelado el carácter bajo el nombre de cuidado [*Sorge*]. Lo que los filósofos de oficio se han apresurado a recusar unánimemente. *Ernst Jünger*, en cambio, partiendo de una comprensión inventiva y fecunda del pensamiento de Nietzsche, y apoyándose en la experiencia del material que hizo por sí mismo durante la Guerra Mundial, ha podido presagiar el modo de ser del hombre del siglo próximo mediante la *figura* única del trabajador.<sup>20</sup>

La influencia de Jünger sobre Heidegger es tan grande que, aunque de forma apretada, vamos a señalar nueve puntos o vectores de *El trabajador: Dominio y figura* (1.<sup>a</sup> edición alemana de 1922)<sup>21</sup> con la intención de ofrecer tanto un paisaje del espíritu nazi como la sintonía filosófica que había entre ambos autores y en consonancia, justamente, de la esencia del totalitarismo nacionalsocialista del trabajo. Si nos propusiéramos ofrecer una

<sup>20</sup> M. Heidegger: *El estudiante alemán como trabajador*. Alocución pronunciada con motivo de la ceremonia de matriculación de los estudiantes, el sábado 25 de noviembre de 1933. *GA*, 16, 205-6. Cursivas en el original.

<sup>21</sup> Ernst Jünger: *El Trabajador. Dominio y figura*. Tusquets. Barcelona, 2003.

lectura heideggeriana de *El Trabajador*, estas serían algunas claves «ontológicas».

1.º) Se anuncia el final de un sistema milenario de relaciones y la destrucción de los «bienes culturales» tal y como los entiende el cristianismo y la burguesía: «libertad» y «autonomía» (pp. 189, 191 y 197).

2.º) Esto es necesario porque se impone un «nuevo orden» basado en la «responsabilidad» hacia la «fuerza primordial», tanto «forma» como «esencia», de «la engendradora tierra materna del Estado». Esta responsabilidad es el nuevo «metro de medir» los sacrificios y por eso Alemania nunca estará falta de «buena tropa». No hay más espíritu profundo que el del soldado que cayó en el Somme o Flandes (193). Y lo que importa es ser «cínico, espartano, prusiano, bolchevique», es decir, el modelo Monje-Soldado tal y como se ha dado en el Ejército prusiano y en la Compañía de Jesús (194).

3.º) El «rango metafísico» de la jerarquía se identifica con la forma o expresión de su esencia: el Trabajador como «tipo» y «raza», figura de lo alemán desde la esencia de la «fuerza productiva» alemana (194). Sólo en este sentido el arte juega el papel configurador del mundo de trabajo (194).

4.º) Para la nivelación total entre las «fuerzas mecánicas» y las «fuerzas orgánicas» es necesaria «una sólida reserva de analfabetismo» (196); pues la tarea fundamental consiste en la «construcción orgánica» que conlleva el «ocaso», la «disolución» del individuo y de toda «cultura general» (197-200).

5.º) «Voluntad» significa «unidad profunda de todas las fuerzas técnicas, sociales y metafísicas»; esta forzosa «renuncia a la individualidad» es una consecuencia del rango metafísico en donde lo esencial no es la «criatura singular» sino el «modelado típico», el «ejemplar» (211 y 216).

6.º) Se trata de «la modificación del ser humano» que perseguirá (216) tanto a «los conceptos universales» como al «pensamiento abstracto» en tanto «traición a la patria» (217). Revolución nacionalista del trabajo en donde «democracia» y «trabajo» dejan de significar lo que la debilidad burguesa, debilidad respecto al «instinto del valor» (191), quería imponer como forma de «hundir al Reich» (216). Estos términos se han transformado «cuando el suelo materno del pueblo aparece como el portador de una raza» (275).<sup>22</sup>

7.º) La revolución no sólo modifica al ser humano sino al tiempo: «hemos de percatarnos de que, en aquellos puntos donde somos fuertes, estamos necesitados no tanto de una crítica a nuestro tiempo cuanto de una crítica a los tiempos, de una ordenación distanciada y rigurosa del trasfondo histórico» (195). Ordenación que tanto se asemeja a la ordenación de Heidegger de toda la Historia del Pensamiento.

---

<sup>22</sup> La relación entre esta crítica al «pensamiento abstracto» y el antisemitismo moderno ha sido desarrollada por Jeffrey Herf en su excepcional obra *El modernismo reaccionario. Tecnología, cultura y política en Weimar y el Tercer Reich*. FCE. México, 1993.

8.º) «Conclusión»: No sin profunda emoción puede contemplarse al ser humano, contemplar cómo está ocupado, en medio de unas zonas caóticas, en templar las armas y los corazones y ver cómo sabe renunciar al expediente de la felicidad» (275).

9.º) La «figura única» del Trabajador significa «participación y servicio» en la «planificación y movilización total» de la vida como «energía», como «potencia de la vida» y como «totalidad» (207). Tan sólo hay otra imagen de esa figura única en la que Alemania va a transformarse y, con ella, todo el planeta: «La imagen que hoy hemos de hacernos del Estado no se asemeja a un vapor de pasajeros o a un buque mercante; se parece, antes bien, a un navío de guerra en el cual rigen una simplicidad y economía supremas y todos los movimientos se efectúan con una seguridad instintiva» (192).

Heidegger sólo tenía que llevar a cabo la colonización ontológica de lo que aquél había desarrollado con tanta fuerza literaria. Así, de vuelta a Tubinga, el rector podía terminar la labor comenzada en *El Trabajador* de esta manera: la esencia del trabajo únicamente consiste (es) «en lo que ocurre en *el proceso*». Tanto la nueva realidad alemana como su Estado y su universidad es, en esencia, ser-trabajo. No otra cosa es la nueva esencia de la verdad como *arte* en donde la teoría aristotélica de la acción humana como *praxis* quedaba hermenéuticamente desautorizada en aras de las palabras del comienzo: la esencia de la verdad como arte se debe al primer plano ontológico-político que se le da a la *póiesis* y desde donde aparece el ser, la *ousía*, como *ser-producido*. Ahí se revela el carácter ontológico que Heidegger está dando al trabajo como «proceso». Y es esta esencia del trabajo la que determina el *Dasein* o la existencia alemana. Pero si la esencia del trabajo está, para el filósofo, en lo que ocurre en el proceso, la mecánica organizadora de la estructura moderna del trabajo pasa a ser la ουσΙΑ, un *ser-producido* cuyo fundamento consiste en su total *disponibilidad*. Hasta 1933 llega, por lo pronto, la *Indicación de la situación hermenéutica* (1922) tanto en calidad de hermenéutica-y-biopolítica (¿quiénes somos nosotros mismos?) como en su práctica de ingeniería social (hacia la nueva realidad alemana). Así, esta ontología fundamental niega la política de raíz; de la misma forma que, de raíz, niega la *praxis* humana de la pluralidad. Tanto el escritor alemán (doctor honoris causa por la universidad Complutense de Madrid) como el filósofo hicieron de esta meta el porvenir de una nueva humanidad cimentada en la subversión total de todos los valores que aún ponían resistencia a la nueva realidad de la técnica en tanto ser-producido como un solo hombre: *Ein Volk, Ein Reich, Ein Führer*. Pero no sólo ya a nivel nacional sino, puesto que hay que germanizar a Europa y a Occidente, a nivel planetario. Y en esta misma conferencia de Tubinga se visibiliza en el horizonte el carácter planetario de la «sustancia» como ser-producido... por la Alemania nazi. Ese «quizá» yo no lo he encontrado en los demás *Escritos Políticos* pero se yergue, señero, en el epicentro de la profecía del ser. La figura única del trabajador es un darse-for-

ma de la humanidad como si fuera una obra de arte; un proceso tan exclusivo como excluyente del ser propiamente alemán porque «*Aprender significa darse a sí mismo desde el dominio original de su existencia nacional y volverse codueño de la verdad del pueblo en su estado*». Lo que Heidegger alcanza a percibir de esta obra de arte es su unidad compacta, monolítica, tal y como podemos observar en la puntal y exacta precisión de una tabla de gimnasia realizada por miles de hombres y mujeres que funcionan como si tuvieran un solo cuerpo. El cuerpo existencial del que hablaba Gérard Granel: un cuerpo ajeno al cuerpo humano contaminado de emociones y cinestesia, dudas y argumentaciones implicadas en la carne y en la piel de cada persona. En una palabra, y esta es la clave ontológica de «la exigencia del conocimiento», la producción de «una raza dura».

### 3. *Antihumanismo y selección racial*

Es en ese filo contra el humanismo donde hermenéuticamente tiene sentido preguntarnos acerca de la relación entre la filosofía de Heidegger y el holocausto; en el entendido de que esto último proviene de una ingeniería social y, por lo tanto, de una selección racial. Pues bien, ¿tenemos algún fundamento en la *Werke* para afirmar que existe, se da, esta relación? La respuesta es afirmativa y lógicamente coherente con la propia tarea de la hermenéutica en tanto «destrucción» de las «impropias» interpretaciones greco-judía, greco-latina y greco-cristiana que han propiciado el «olvido» del *Dasein*. Para el semestre de invierno de 1941-42, en plena guerra mundial, Heidegger escribe *La metafísica de Nietzsche*. Está dividido en cinco partes: Introducción, La voluntad de poder, El nihilismo, El superhombre y La justicia. La filosofía del superhombre consiste en darse forma a sí mismo; lo que requiere la total simplificación tanto de «cosas» como de «hombres» en algo único: «el incondicionado dar poder a la esencia del poder *para el dominio sobre la tierra*»<sup>23</sup>. A la simplificación de cosas se le denomina —siguiendo en parte a Nietzsche— la «maquinalización»; mientras que a la simplificación de los hombres la denomina «selección del hombre». No entramos ahora a debatir esta torticera interpretación heideggeriana del magnífico aforismo n° 218 de *Humano, demasiado humano II*, «La máquina como maestra» de lo que, a juicio de Nietzsche, no se debía hacer si aún había que salvar de la centralización y engranaje de las masas a «la soberanía individual». La voluntaria ceguera de Heidegger también le habría llevado a interpretar *Tiempos modernos* de Chaplin como una defensa del totalitarismo que criticaba. Todo lo contrario, Heidegger no criticaba ni mucho menos la utilidad técnica de la centralización sino que la definía como esencial para el aseguramiento de la voluntad

<sup>23</sup> M. Heidegger: *Nietzsche, II*, p. 249. *GA*, 50, 55. Cursivas de Heidegger.



de poder. Esta metafísica de la técnica no sólo no es ajena a la selección racial del hombre sino que la exige como meta o «final» de la propia filosofía. Así:

Las condiciones de este dominio, es decir, todos los valores, son puestos y llevados a efecto por medio de una completa «maquinalización» de las cosas y por medio de la selección del hombre. [...] El adiestramiento [*Züchtung*] de los hombres no es, sin embargo, domesticación, en el sentido de refrenar y paralizar la sensibilidad, sino que la raza [*Zucht*] consiste en almacenar y purificar la fuerza en la univocidad del «automatismo» estrictamente dominable de todo actuar. Sólo cuando la subjetividad incondicional de la voluntad de poder se ha convertido en la verdad del ente en su totalidad, es posible, es decir, metafísicamente necesaria, la *institución* [*Prinzip*] de una selección racial [*Rassenzüchtung*], es decir, no la mera formación de razas que crecen por sí mismas sino la *noción* de raza [*Rassendenken*] que se sabe como tal. *Así como la voluntad de poder no es pensada de modo biológico sino ontológico, así tampoco la noción nietzscheana de raza tiene un sentido biológico sino metafísico.*<sup>24</sup>

Esta última frase en cursiva advierte al lector de que se trata de un añadido de Heidegger para la primera edición alemana de 1961 con el posible objetivo de «endulzar» la selección del hombre. La traducción francesa (Gallimard) y la española (Destino) cayeron en la trampa de Heidegger sin poder advertirlo. Pero desde la publicación en 1976 del volumen 40 de la *Gesamtausgabe* hemos tenido unos treinta años para aclarar la manipulación del propio Heidegger. Este, no obstante, es un problema secundario. Hay que señalar la situación hermenéutica de esta obra de 1941-42. Históricamente debemos acudir a las *Leyes de Nuremberg* de 1935. E, incluso, al Primer Reglamento para la ejecución de la Ley que restablece el honor o rango de la sangre aria en el servicio civil profesional, ley de 11 de abril de 1933.<sup>25</sup> Y, ob-

<sup>24</sup> M. Heidegger, *Nietzsche, II*, p. 250. *GA*, 50, 56-7. Éste cita (a favor de su teoría) el aforismo *La máquina como maestra* del libro *Humano, demasiado humano, II*, §218: «La máquina enseña por sí misma el engranaje de masas humanas en acciones en las que cada uno tiene que hacer una sola cosa: proporciona el modelo de la organización de partidos y del modo de hacer la guerra. No enseña, por el contrario, la soberanía individual: de muchos hace una máquina y de cada individuo un instrumento para *un fin*. Su efecto general es: enseña la utilidad de la centralización». Citado por Heidegger en *Nietzsche, II*, p. 249; *GA*, 50, 56.

<sup>25</sup> La enmienda al §3 decía lo siguiente: «1) Serán consideradas como no arias, las personas que desciendan de no arios y muy particularmente quienes desciendan de padres o abuelos judíos. Será suficiente que uno de los padres o abuelos sea no ario. Esto debe ser tomado en cuenta de un modo muy particular, caso de ser uno de los padres o abuelos de religión judía. 2) Los funcionarios civiles que aún no estaban en servicio el 1º de agosto de 1914, deberán aportar pruebas de que son de ascendencia aria, o de que han combatido en el frente, o que son hijos o padres de un soldado caído en la guerra mundial. Tales pruebas deberán ser justificadas por la presentación de mentas (certificado de nacimiento, contrato de casamiento de documentación militar). 3) En caso de ascendencia aria dudosa, se deberá obtener una [certificación] del experto en investigaciones raciales del Ministerio del Interior». (...) *Beichsgesetzblatt*, Vol. I. 1933. p. 195. *Nuestra Memoria*. Museo del Holocausto. Buenos Aires, año XV, n.º 33. abril, 2010. «El Holocausto en documentos», p. 361. Si Heidegger se afilia al NSDAP el 1 de mayo

viamente, la propia cronología del holocausto nos da fechas históricamente confirmadas por varias fuentes como para que podamos afirmar que cuando Heidegger escribe su protocolo para el curso del semestre de invierno de 1941-42, para entonces los hornos crematorios ya están en funcionamiento <sup>26</sup>. Ahora bien, la sociología del conocimiento nunca puede explicar la conexión entre «selección racial» y «metafísica». Esto sólo se puede hacer desde el pensamiento del propio Heidegger. ¿Por qué debería estar implicada la filosofía heideggeriana en la selección racial del hombre? —esa y no otra es la pregunta. Y en este mismo trabajo de Heidegger se encuentra la respuesta a lo que tantos colegas se niegan a admitir: la profunda relación filosófica entre *Ser y tiempo* y la práctica nazi de exterminio. En la *Einleitung* [Introducción] de *La metafísica de Nietzsche* nuestro venerado ontólogo dijo lo siguiente a propósito de su metodología:

El intento siguiente sólo puede pensarse y seguirse desde la experiencia básica de *Ser y tiempo*. Ésta consiste en ser afectado de un modo siempre creciente, aunque también de un modo que en algunos puntos tal vez se vaya aclarando, por ese acontecimiento único de que en la historia del pensamiento occidental se ha pensado ciertamente desde un comienzo el ser del ente, pero la verdad del ser en cuanto ser ha quedado, no obstante, sin pensarse, y no sólo se le rehúsa al pensar como experiencia posible sino que el pensar occidental, en cuanto metafísica, encubre propiamente, aunque no a sabiendas, el acontecimiento de este rehusar <sup>27</sup>.

Las fantásticas teorías de un «primer Heidegger» que no sabía lo que hacía frente a un «segundo Heidegger» ecologista, amante de los pueblos, en fin, en «la resistencia espiritual», caen como el geocentrismo. Karl Löwith no nos mentía cuando, testimoniando su último encuentro con Heidegger en Roma (1936), contaba de los propios labios del maestro (y esvástica en la solapa de su chaqueta <sup>28</sup>) que la razón de hacerse del partido estaba en su «filosofía del tiempo». Löwith nos legó una explicación que no hemos sabido, o querido, retenido. Lo que el alumno denomina «la reducción existencial» a «la propia facticidad histórica» anuncia, al mismo tiempo, la propia exigencia alemana de hacer (producir) de su destino histórico el origen espiritual greco-alemán de Occidente. Esta reducción existencial simplifica (selecciona) todos los «contenidos vitales» en un único y romo y finito mundo del trabajo tal y como lo entiende la «profunda» Alemania que no consiste en la «impropiedad» germano-cristiana. Y en la medida en que sólo los alemanes se pre-

---

de 1933 es de suponer su conocimiento de esta ley del mes anterior; ley que, aunque no se fuera nazi, se conocía a nivel nacional.

<sup>26</sup> Pierre Vidal-Naquet: *Los asesinos de la memoria*, p. 144-149.

<sup>27</sup> M. Heidegger, *Nietzsche, II*, p. 211. *GA*, 50, 6.

<sup>28</sup> Kart Löwith se pregunta cómo era posible que Heidegger no se diera cuenta de que llevar la cruz gamada en su presencia estaba fuera de lugar; pero como se trata de una patología de la percepción esto es un problema que tendrá que aclararnos Dalmacio Negro.

guntan por el ser como ser-producido, como propiamente producidos por ellos mismos, la aparente contradicción que late en *Ser y tiempo* entre «la muerte propia» y el capítulo 74 donde la historicidad disuelve toda individualidad en una única y excluyente comunidad desaparece comprendida desde lo que Karl Löwith, apoyándose en un trabajo aparecido en la revista *Raza* (1938) con el título *Metafísica Nórdica*, propuso como fuente mítica del nazismo:

[Este estudio] comienza con la audaz afirmación de que la metafísica es «exclusivamente» una posibilidad nórdica y un «destino nórdico» del individuo, de la raza, del pueblo. La metafísica por lo tanto no es otra cosa que «la experiencia nórdica de la propiedad mundial». (...) Pero desgraciadamente a los germanos (...) no les fue posible construir su filosofía según su propio modo de ser. Sucumbieron a la conversión cristiana, y por eso la historia espiritual de Occidente está imbuida de lucha contra el veneno preasiático (judeo-cristiano). Pero lo alemán no es lo germánico con carácter cristiano, sino que tan sólo ha estado bajo una máscara cristiana, una fachada que empalidece ahora en beneficio de la existencia germano-alemana, la que debe curar a Europa —tanto si quiere, como si no—. Pues el nacionalsocialismo consigne renovar este mundo muerto, o acaecerá el fin irrevocable de Alemania y de Europa.<sup>29</sup>

Volvamos al escrito de 1941-42 que no pudo conocer Karl Löwith pero nosotros afortunadamente sí. Esa «experiencia básica» de *Ser y tiempo* cabe sintetizarla a la luz de los capítulos §9, §10 y §74. En el §9, la tarea hermenéutica de la destrucción aparece como el punto de partida de *Ser y tiempo* en tanto «La exposición de la tarea de un análisis preparatorio del *Dasein*». ¿Cuál es el tema de la analítica del ser-ahí?: recuperar el origen «propio» del término «existencia». La diferencia ontológica que Heidegger ha establecido en 1927 entre existencia *latina* [*existentia*] y existencia *greco-germana* [*existenz*], ha dividido al mundo —y en línea con la separación ontológicamente constituyente de «el contra-movimiento» de lo «propio» frente a lo «impropio» de su *Indicación de la situación hermenéutica* (1922)— en una existencia que no tiene que existir aunque «está-ahí» y otra existencia que consiste en tener que ser. A la primera le da el nombre de *Vorhandensein*, que denota una existencia cuya «essentia» consiste en «estar-ahí»; en realidad, este lenguaje no oculta, para un lector atento, que la ontología es, por derecho propio, política. La esencia de este tipo de ente no está en su existencia. Mientras que «La «esencia» del *Dasein* consiste en su existencia»<sup>30</sup>. Es decir, la esencia del ser greco-germánico consiste en «tener-que-ser» [*Zu-sein*]<sup>31</sup>; dándose en-

<sup>29</sup> Karl Löwith: *Mi vida en Alemania antes y después de 1933. Un testimonio*. Madrid. La balsa de la Medusa, 1992, p. 73-74. Para el seguimiento general, pp. 51-52, 58 y 73 ss.

<sup>30</sup> Martin Heidegger: *Ser y tiempo* [Ribera], §9, p. 67. *Sein und Zeit*, 42. Cursivas en alemán.

<sup>31</sup> M. Heidegger, *oc.*, p. 67. *Sein und Zeit*, 42.

tre una y otra forma de existencia una esencial «incompatibilidad», escribe ahí mismo Heidegger, de carácter ontológico. Lo importante, para no desorientarnos, no es el solipsismo ontológico en el que se fundamenta la tarea analítica del *Dasein*: que siempre y cada vez es «el mío» (de ahí que el vocablo *existenz* única y exclusivamente señale al «yo», pero jamás como subjetividad personal sino en tanto «comunidad» o *Volk* tal y como queda finalmente definido en §74 <sup>32</sup>), sino esa radical incompatibilidad entre los entes cuyo ser consiste en tener que existir y los que no. Y, de ahí, la reinterpretación existencialista que se ha llevado a cabo del «origen». «¿Por qué hay ser y no más bien nada?» aparece, en la ontología heideggeriana, no como el producto ocioso de la filosofía de la subjetividad que se asombra ante el cosmos; sino como una *posición* geopolítica que se hace una sola *indicación de la situación hermenéutica*: «¿Quiénes somos nosotros mismos? Ahí se fulmina, en aras de la *Sorge*, la intencionalidad de la conciencia, el horizonte de mundo plural e infinito husserliano que destruye esta depuración ontológica del espacio (no el ser-con sino el ser como *ser-entre*) al tiempo histórico de la memoria del *Dasein*.

En el §10 la tarea analítica consiste en «deslindar» al *Dasein* de «la antropología, la psicología y la biología» porque la esencia del ser-ahí no puede venir dada por ninguna de estas tres ciencias modernas basadas en la naturaleza humana o en la vida humana; sino por «la cuestión ontológica fundamental». <sup>33</sup> Esta cuestión no es otra que la «historicidad»; a su vez, este término cobra su sentido histórico-fundamental en tanto «destino» [*Schicksal*] <sup>34</sup>. Y por esta razón Heidegger pudo de forma muy coherente añadir el pasaje a la edición de 1961 de *La metafísica de Nietzsche*: la selección racial, como la voluntad de poder, no son de orden biológico sino *ontológico*. Asimismo, la selección racial del hombre no se deja en las manos de la capacidad de adaptación y de la suerte de las especies; sino que es la esencia del tipo de humanidad que propone la «verdad» que se des-vela como «voluntad de poder».

Por estas razones Heidegger pretendía concluir en la conferencia de Tübinga (1933) una tesis «científica» sobre la «historicidad» de la universidad alemana en la nueva realidad impuesta, como ingeniería social, por el movimiento revolucionario nacionalsocialista: ya no cabe hablar de «relación» entre el Estado y la universidad porque la universidad se ha vuelto Estado. De nuevo tenemos que cambiar de ángulo para entender el alcance post-filosófi-

<sup>32</sup> M. Heidegger, *oc*, §74, p. 401-2.

<sup>33</sup> M. Heidegger, *oc*, §10, p. 71. *Sein und Zeit*, 45-46.

<sup>34</sup> «Con esta palabra [*destino*] designamos el acontecer originario del *Dasein* que tiene lugar en la resolución propia, acontecer en el que el *Dasein*, libre para la muerte, hace entrega de sí mismo a sí mismo en una posibilidad que ha heredado, pero que también ha elegido». *Oc*, §74, p. 400. Mientras que *destino común* se define así: «Con este vocablo designamos el acontecer de la comunidad del pueblo [*Damit bezeichnen wir das Geschehen der Gemeinschaft, des Volkes*]». *Oc*, §74, p. 400. *Sein und Zeit*, 508.

co de la transvaloración de la verdad que lleva a cabo Heidegger cuando sostiene que la esencia del trabajo sólo está en el mismo «proceso»; entendiendo por proceso la «estructura» que totaliza y selecciona un tipo determinado de humanidad. La vida humana deja de tener significado filosófico puesto que el objeto de la verdadera investigación científica es la «*existenz*». La selección racial del hombre es metafísicamente necesaria porque sólo la ciencia que se pregunta por el origen del ser ha accedido a la plenitud de la filosofía en tanto hermenéutica de la facticidad. La selección racial de los hombres no es una consecuencia natural, sino una exigencia política del propio conocimiento vertido en *Ser y tiempo*. El *Übermensch* «cumple» la tarea de la auténtica filosofía como «comienzo» de Occidente que delimita radicalmente al ser frente a la Nada («estar-ahí»); y en la medida en que la voluntad de poder pone el valor de todos los valores se cumple el destino histórico-espiritual del cuidado-y-repetición-del-origen que impone la metafísica nórdica como lógica radical del origen (olvidado) del ser: mundo del trabajo como existencia propiamente germánica que, obviamente, exige la selección racial del hombre a nivel mundial.

He ahí las razones que le hicieron mantener al pastor del ser, hasta el fin, por qué el existencialismo no es un humanismo.